

***Ser reconciliados plenamente con Dios  
a fin de que nuestro corazón sea ensanchado  
para pastorear a otros***

Lectura bíblica: 2 Co. 5:20, 14-15; 6:11-13; Jn. 21:15-17;  
Hch. 20:28

*Día 1*

**I. El ministerio de la reconciliación tiene como finalidad traernos de vuelta a Dios de una manera plena, cabal, completa y total (2 Co. 5:18):**

- A. El ministerio de la reconciliación no tiene simplemente la finalidad de traer a los pecadores de vuelta a Dios, sino, más que eso, de introducir a los creyentes absolutamente en Dios.
- B. Necesitaremos el ministerio de la reconciliación hasta que seamos plenamente uno con el Señor, estemos en Él y hayamos permitido que Él esté en nosotros de forma absoluta.
- C. Para ser reconciliados plenamente con Dios se requieren dos pasos:
  1. En 2 Corintios 5:19 vemos que el mundo es reconciliado con Dios, pero en el versículo 20 son los creyentes, quienes habiendo sido reconciliados con Dios, han de reconciliarse aún más con Dios.
  2. El primer paso de la reconciliación es reconciliar a los pecadores con Dios, separándolos del pecado (v. 19):
    - a. Con este propósito Cristo murió por nuestros pecados para que Dios nos los pudiera perdonar (1 Co. 15:3; Lc. 24:46-47; 1 Jn. 2:12).
    - b. Éste es el aspecto objetivo de la muerte de Cristo; con relación a este aspecto, Él mismo llevó nuestros pecados en la cruz para que Dios los juzgara por nosotros (1 P. 2:24; Is. 53:11-12; He. 9:28; Col. 1:22; Ro. 8:3).
  3. El segundo paso de la reconciliación es reconciliar con Dios a los creyentes que viven en la vida natural, apartándolos de la carne (2 Co. 5:20):

*Día 2*

- a. Con este propósito Cristo murió por nosotros —las personas— a fin de que vivamos para Él en la vida de resurrección (vs. 14-15).
- b. Éste es el aspecto subjetivo de la muerte de Cristo; con relación a este aspecto, Él fue hecho pecado por nosotros para ser juzgado y puesto a muerte por Dios a fin de que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él (v. 21).
- c. En cuanto al aspecto objetivo de Su muerte, Cristo llevó nuestros pecados; y en cuanto al aspecto subjetivo, Él fue hecho pecado (1 P. 2:24; Ro. 8:3; 2 Co. 5:21).
- d. Debido a que nosotros aún estamos separados de Dios y debido a que no somos plenamente uno con Él ni estamos en completa armonía con Él, necesitamos el segundo paso de la reconciliación.
- e. Es necesario que el aspecto subjetivo de la muerte de Cristo sea aplicado a nuestra situación y a nuestra vida natural (Ro. 6:6; 8:13; Gá. 5:24; Mt. 16:24):
  - (1) Para que podamos ser plenamente reconciliados con Dios, el Padre pone de manifiesto nuestra vida natural y nos revela nuestra verdadera condición (1 Jn. 1:5, 7):
    - (a) Como resultado, nosotros condenamos nuestro ser natural y aplicamos la cruz de modo subjetivo, y esta aplicación de la muerte de Cristo crucifica nuestra vida natural.
    - (b) Al ser crucificado nuestro hombre natural, experimentamos el segundo paso de la reconciliación; en este paso el velo de nuestro hombre natural es rasgado a fin de que podamos vivir en la presencia de Dios.

*Día 3*

Día 4

(2) El segundo paso de la reconciliación no se efectúa de una vez para siempre, sino que se lleva a cabo de forma continua.

4. Mediante estos dos aspectos de Su muerte, Cristo reconcilia plenamente con Dios a los escogidos de Dios (Ro. 5:10; 2 Co. 5:19-20).

**II. El resultado de ser plenamente reconciliados con Dios es que nuestro corazón es ensanchado para pastorear a otros (v. 20; 6:11-13; Jn. 21:15-17; Hch. 20:28):**

- A. Qué tan ancho sea nuestro corazón dependerá del grado al cual hayamos sido reconciliados con Dios.
- B. Un corazón estrecho es una clara señal de que sólo hemos sido parcialmente reconciliados con Dios y de que el porcentaje al cual hemos experimentado la salvación es muy bajo (2 Co. 6:2; Ro. 5:10).
- C. Ser capaces de perdonar una ofensa y olvidarla es señal de que hemos sido ensanchados, es decir, que somos una persona cuyo corazón ha sido ensanchado (Mt. 18:21-35; Ef. 4:32; Col. 3:13).
- D. A fin de ser estrictos con nosotros mismos en vez de ser estrictos con los demás, es necesario que nuestro corazón sea ensanchado; aquellos que son estrechos en su interior, por lo general también son intolerantes y, por tanto, necesitan que sus corazones sean ensanchados (2 Co. 6:12-13).

Día 5

- E. “Judá e Israel eran muchos, como la arena que está junto al mar en multitud, comiendo, bebiendo y alegrándose ... Y Dios dio a Salomón sabiduría y prudencia muy grandes, y anchura de corazón, como la arena que está a la orilla del mar” (1 R. 4:20, 29):

1. La sabiduría y la anchura de corazón son dos aspectos de una misma cosa; el secreto de la sabiduría es tener un corazón ensanchado.
2. Los que tienen un corazón ensanchado son sabios, pero los que tienen un corazón estrecho son necios.
3. Cuando una persona es intolerante y tiene un corazón estrecho, le es fácil ser orgullosa; el

Día 6

orgullo expresa la estrechez de corazón de una persona.

- F. Es necesario que nos impresione el contraste que hay entre la estrechez de corazón y la anchura de corazón:

1. Estrechez de corazón: no perdonar a alguien hasta que se arrepienta; anchura de corazón: tener el corazón de nuestro Padre Dios, un corazón que ama y perdona (Lc. 15:20-24; 23:34a; Hch. 7:59-60; Mr. 11:25).
2. Estrechez de corazón: preocuparnos por lo nuestro; anchura de corazón: interesarnos por lo que es de Cristo Jesús (Fil. 2:19-21).
3. Estrechez de corazón: ocuparnos de nuestra propia espiritualidad; anchura de corazón: interesarnos por la iglesia (1 Co. 14:3-4, 12, 18-19).
4. Estrechez de corazón: mostrar interés solamente por ciertos creyentes e iglesias; anchura de corazón: interesarse por todos los creyentes y todas las iglesias, sin importar en qué condición se encuentren (Fil. 1:8; 2:1-4; 2 Co. 11:28).
5. Estrechez de corazón: preocuparnos por nuestra iglesia local más que por el Cuerpo de Cristo; anchura de corazón: interesarnos más por el Cuerpo de Cristo que por nuestra iglesia local (Ef. 1:22-23).
6. Estrechez de corazón: preocuparnos por nuestra propia obra; anchura de corazón: interesarnos por la edificación del Cuerpo de Cristo para llevar la Nueva Jerusalén a su consumación (4:16; Col. 2:19; Ap. 21:2).

*Alimento matutino*

**2 Co. Porque el amor de Cristo nos constriñe, habiendo 5:14-15 juzgado así: que uno murió por todos, por consiguiente todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para Aquel que murió por ellos y fue resucitado.**

**18 Mas todo proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación.**

**21 Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros viniésemos a ser justicia de Dios en Él.**

¿Cuál es la reconciliación que ministraba Pablo? He leído varios libros que se refieren a este tema, pero ninguno de ellos señala que el ministerio de la reconciliación no consiste simplemente en traer a los pecadores de vuelta a Dios, sino en introducir a los creyentes plenamente en Dios. Por tanto, no es suficiente simplemente ser devueltos a Dios; también debemos estar en Él. (*Estudio-vida de 2 Corintios*, pág. 346)

*Lectura para hoy*

Según [2 Corintios 5:21], llegamos a ser la justicia de Dios no solamente por medio de Cristo, con Cristo o por Cristo, sino también en Cristo. En este versículo también vemos que no solamente llegamos a ser justos delante de Dios, sino que nos convertimos en la justicia misma de Dios. Ser justos es una cosa, pero llegar a ser la justicia es algo muy distinto. Por ejemplo, tal vez un objeto sea dorado, pero es posible que no sea oro puro. ¡Qué maravilloso es que en Cristo podamos llegar a ser la justicia misma de Dios!

¿Tiene usted la confianza de declarar que está en Cristo? Como creyentes genuinos, podemos testificar que estamos en Él. Pero ¿estamos en Cristo de una manera práctica en nuestro diario vivir? Por ejemplo ... cuando usted bromea, ¿tiene la seguridad de que está en Él? Debe reconocer que en esos momentos está fuera de Cristo. No existe un terreno neutral: o estamos en Cristo o estamos fuera de Él. Por no estar siempre en Cristo de una manera práctica, necesitamos más reconciliación. Necesitamos una reconciliación que nos introduzca de nuevo en Cristo.

Supongamos que usted se encuentra en una situación donde tiene que hacer fila por mucho tiempo. Mientras espera, quizás no se sienta muy contento. De hecho, se siente extremadamente molesto. ¿Está usted en Cristo en ese momento? No, usted está fuera de Cristo. Entonces, ¿dónde está usted? Usted está en usted mismo. A veces su situación tal vez sea aun peor, pues es posible que usted esté en la carne, quizás en su enojo. Por consiguiente, necesita que el ministerio de la reconciliación lo introduzca de nuevo en Dios.

No creo que muchos de los que leen 2 Corintios 5 entiendan que la reconciliación consiste en ser traídos de nuevo a Dios e introducidos en Él. ¿Es ésta la comprensión que usted tenía de la reconciliación según este capítulo? Si no, ciertamente esto es lo que en efecto Pablo quiere decir cuando habla de la reconciliación.

Según la Biblia, la reconciliación incluye mucho más que simplemente ser traídos de vuelta a Dios, pues consiste en ser introducidos en Él. Por tanto, conforme a la Biblia, llevar a otros a Dios implica introducirlos en Dios y hacerlos absolutamente uno con Él. Sin embargo, en muchas de las enseñanzas cristianas el asunto de ser uno con Dios ha sido malentendido. Según el concepto que tienen muchos cristianos, el ser uno con Dios puede ser comparado con una esposa que es uno con su marido. En el caso de un marido y una esposa, existe una clase de unidad corporativa. Pero en la Biblia, el ser uno con Dios significa mezclarnos con Él; significa estar en Dios y permitir que Dios entre en nuestro ser. Según la Biblia, el ser uno con Dios implica una unión en la cual entramos en Dios y Dios entra en nosotros. Por eso el Señor Jesús dijo: “Permaneced en Mí, y Yo en vosotros” (Jn. 15:4). No dijo: “Permaneced *conmigo* y Yo *con* vosotros”. Es una lástima que algunos cristianos se opongan al maravilloso concepto bíblico de ser uno con Dios al mezclarnos con Él.

Necesitaremos el ministerio de la reconciliación, el ministerio que le fue encomendado a Pablo hasta que seamos plenamente uno con el Señor, estemos en Él y le permitamos estar completamente en nuestro ser. A Pablo se le encomendó la obra de introducir a los creyentes en Dios de una manera completa y práctica. (*Estudio-vida de 2 Corintios*, págs. 347-348)

*Lectura adicional: Estudio-vida de 2 Corintios*, mensajes 38-39

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**2 Co. Mas todo proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; a saber, que en Cristo Dios estaba reconciliando consigo al mundo, no imputándoles a los hombres sus delitos, y puso en nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, exhortándoos Dios por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.**

Los libros de 1 y 2 Corintios demuestran que los creyentes de Corinto, después de ser reconciliados parcialmente con Dios, seguían viviendo en la carne, en el hombre exterior. Entre ellos y Dios quedaba el velo separador de la carne, del hombre natural. Este velo corresponde al velo que estaba dentro del tabernáculo, el velo que separaba el Lugar Santo del Lugar Santísimo; no se refiere al velo que se hallaba a la entrada del Lugar Santo. Los creyentes de Corinto quizás se hallaban en el Lugar Santo, mas no estaban en el Lugar Santísimo. Esto significa que todavía estaban separados del lugar donde se encontraba a Dios. Por tanto, no habían sido reconciliados con Dios de manera completa. (*Estudio-vida de 2 Corintios*, pág. 327)

*Lectura para hoy*

En 2 Corintios 5:19, es el mundo el que debe reconciliarse con Dios, mientras que en el versículo 20, son los creyentes, aquellos que ya habían sido reconciliados con Dios, los que debían ser aún más reconciliados con Él. Esto indica claramente que se requirieron dos pasos para que los hombres sean completamente reconciliados con Dios. El primer paso consiste en que los pecadores sean reconciliados con Dios de tal modo que sean separados del pecado. Con este propósito Cristo murió por nuestros pecados (1 Co. 15:3), dando por resultado que Dios nos perdonara los pecados. Éste es el aspecto objetivo de la muerte de Cristo. En este aspecto Él llevó nuestros pecados en la cruz para que Dios los juzgara en Cristo por causa de nosotros. El segundo paso consiste en que los creyentes que viven en la vida natural, sean reconciliados con Dios de tal modo que ya no vivan en la carne. Con este propósito Cristo murió por nosotros —las personas—, dando por resultado que vivamos para Él en la vida de resurrección (2 Co. 5:14-15). Éste es el aspecto subjetivo de la muerte de

Cristo. En este aspecto, Él fue hecho pecado por nosotros para ser juzgado y puesto a muerte por Dios a fin de que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él. Por medio de los dos aspectos de la muerte de Cristo, Él ha reconciliado completamente con Dios al pueblo escogido de Dios.

Estos dos pasos de reconciliación son representados claramente por los dos velos del tabernáculo. El primer velo es llamado “la rejilla” (Éx. 26:36, heb.). Un pecador era llevado a Dios mediante la reconciliación de la sangre propiciatoria para que entrara en el Lugar Santo a través de esta rejilla. Esto tipifica el primer paso de la reconciliación. El segundo velo (Éx. 26:31-35; He. 9:3) todavía lo separaba de Dios, quien estaba en el Lugar Santísimo. Este velo tenía que ser rasgado para que el pecador pudiera ser traído a Dios, quien estaba en el Lugar Santísimo. Éste es el segundo paso de la reconciliación. Los creyentes corintios habían sido reconciliados con Dios, habiendo pasado el primer velo y entrado en el Lugar Santo. No obstante, todavía vivían en la carne. Tenían que pasar el segundo velo, el cual ya había sido rasgado (Mt. 27:51; He. 10:20), para poder entrar en el Lugar Santísimo y vivir con Dios en su espíritu (1 Co. 6:17). La meta de esta epístola es conducir a los corintios hasta este punto para que sean personas que vivan en el espíritu (1 Co. 2:14), en el Lugar Santísimo. Esto es lo que el apóstol quería decir con la expresión: “Reconciliaos con Dios”.

La mayoría de los cristianos genuinos de hoy ... en parte ... [han] sido reconciliados con Dios por medio de la cruz sobre la cual Cristo murió ... Sin embargo, fuimos reconciliados con Dios sólo en parte, a medias.

Aunque los corintios habían sido salvos y reconciliados con Dios a medias, todavía vivían en la carne; es decir, vivían en el alma, en el hombre exterior, que es el ser natural. El velo de la carne, del hombre natural, seguía separándolos de Dios. Esto significa que su ser natural era un velo de separación. Por tanto, ellos necesitaban el segundo paso de la reconciliación. En 2 Corintios 5 Pablo laboraba para llevar a cabo este segundo paso. Él laboraba en los corintios para eliminar el velo de la carne, crucificar la vida natural y consumir el hombre exterior. Lo que el apóstol Pablo hacía en 1 y 2 Corintios era rasgar el velo de la carne, un velo de separación, para que los creyentes corintios pudieran entrar al Lugar Santísimo. (*Estudio-vida de 2 Corintios*, págs. 327-329)

*Lectura adicional: Estudio-vida de 2 Corintios*, mensajes 36-37

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**2 Co. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo,**

**5:20 exhortándoos Dios por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.**

**6:1-2 Nosotros, pues, como colaboradores Suyos, os rogamos también que no recibáis en vano la gracia de Dios. Porque dice: “En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido”. He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación.**

Las bendiciones de Dios se encuentran en el Lugar Santo, pero Dios mismo está en el Lugar Santísimo. En el Lugar Santo se hallan las bendiciones de Dios: el Espíritu, el candelero y el altar del incienso, pero no se encuentra la presencia directa de Dios. Si queremos poseer a Dios mismo, tenemos que ser reconciliados más con Él y entrar en el Lugar Santísimo. Si hemos de ser introducidos en la presencia de Dios, debemos dar el segundo paso de la reconciliación. Ésta es la reconciliación completa. Esta reconciliación no sólo nos separa del pecado, sino también de la carne, del hombre natural, del ser natural. Entonces somos introducidos en Dios y llegamos a ser uno con Él. (*Estudio-vida de 2 Corintios*, pág. 329)

*Lectura para hoy*

Les ruego que no se aferren a su concepto viejo y limitado acerca de la reconciliación ... Pero les aliento a que reciban esta comprensión nueva y más completa acerca de la reconciliación y vean que ser reconciliados equivale a ser introducidos en Dios, y que el ministerio de la reconciliación es el ministerio que introduce a las personas en Dios.

En Corinto había muchos problemas entre los creyentes, y todos estos problemas eran indicios de que los creyentes no estaban completamente en Dios. En muchos asuntos específicos no estaban en Dios. Aunque habían sido salvos y habían nacido de Dios, no vivían en Él. Por esta razón, en cuanto a muchos asuntos de su diario vivir, se hallaban fuera de Dios. Por consiguiente, Pablo tenía la carga de introducirlos en Dios. Esto es reconciliarlos con Dios.

A los apóstoles no sólo se les encomendó la obra, el ministerio, de la reconciliación, sino que laboraban con Dios en su empeño de

introducir a otros en Dios. Sabían que por sus propios esfuerzos no podían introducir a nadie en Dios; no tenían esa habilidad, esa capacidad. Necesitaban realizar esta obra con Dios.

En el pasado muchos de nosotros afirmamos que laborábamos para el Señor. Pero cuando laborábamos para Él, ¿sentíamos que laborábamos con Él? Existe una diferencia importante entre el hecho de laborar para Dios y laborar con Él ... A menudo nos gusta trabajar para el Señor, pero no queremos laborar con Él. Nuestra actitud tal vez sea que el Señor debe quedarse en el cielo mientras laboramos para Él en la tierra. Si laboramos de esta manera, no podremos reconciliar a otros de modo que sean introducidos en el Señor. Por no estar nosotros mismos en el Señor de una manera práctica al llevar a cabo esta labor, no podremos reconciliar a nadie con el Señor. Solamente laborando con el Señor podremos reconciliar a otros de manera que sean introducidos en Él.

El hecho de que laboremos juntamente con Dios significa que estamos en Él. Cuando estamos en Él, podemos introducir a los demás en Él. Sólo una persona que está en Dios puede introducir a otros en Dios ... El resultado de nuestra obra manifiesta cuán íntimos nosotros somos con Dios. Si estamos lejos de Dios, no podremos acercar a otros a Él. El grado al que podemos traer a otros a Dios e introducirlos en Dios depende siempre de dónde estamos nosotros con respecto a Dios. Si somos personas que son uno con Dios, entonces podremos llevar a los demás al mismo lugar donde estamos. Por tanto, si queremos introducir a los demás en el Señor, primero debemos estar en Él nosotros mismos. Cuanto más estemos en Él, más podremos reconciliar a otros de manera que entren en Él. ¡Que este asunto quede grabado en nosotros!

En 2 Corintios 6:2 Pablo añade: “Porque dice: ‘En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido’. He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación”. Las palabras *tiempo aceptable* se refieren al momento en que somos reconciliados con Dios, cuando Él nos acepta. La salvación en este versículo, según el contexto, se refiere a la reconciliación. De hecho, la reconciliación alude a la plena salvación. (*Estudio-vida de 2 Corintios*, págs. 348-350, 351)

*Lectura adicional: Lecciones de vida*, lección 39; *Elders' Training, Book 6: The Crucial Points of the Truth in Paul's Epistles*, págs. 43-49

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**2 Co. Nuestra boca se ha abierto a vosotros, oh corintios; 6:11-13 nuestro corazón se ha ensanchado. No estáis estrechos en nosotros, pero sí sois estrechos en vuestro interior. Pues, recíprocamente en pago (como a hijos hablo), ensanchaos también vosotros.**

Los corintios ya habían recibido la gracia de Dios. Lo que necesitaban era permitir que esta gracia operara en ellos. Si permitían que la gracia de Dios operara en ellos, no recibirían la gracia de Dios en vano. Esto equivale a ser reconciliados con Dios plenamente y en todo aspecto. Además, esto equivale a experimentar una salvación actual. Hoy debe ser un día de más salvación, un día de progreso en ser reconciliados con Dios por medio de Su gracia. (*Estudio-vida de 2 Corintios*, pág. 373)

*Lectura para hoy*

Si hemos de ser plenamente reconciliados con Dios, plenamente salvos, nuestros corazones deben ser ensanchados. Pablo les apeló a los corintios a ser ensanchados ... (2 Co. 6:12-13) ... Para ser de corazón ensanchado se requieren los aspectos de la vida que se adapta a todo, descrita en 6:3-10. Se requieren los dieciocho aspectos expresados en las frases que empiezan con la palabra *en*: en perseverancia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias, en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en vigiliadas, en ayunos, en pureza, en conocimiento, en longanimidad, en bondad, en un espíritu santo, en un amor no fingido, en la palabra de verdad, en el poder de Dios. También se requieren los tres pares que empiezan con la preposición griega que significa “mediante”: mediante armas de justicia a diestra y siniestra, a través de gloria y de deshonor, de mala fama y de buena fama. Finalmente, se requieren los siguientes siete pares que empiezan con la palabra *como*: como engañadores, pero veraces; como desconocidos, pero bien conocidos; como moribundos, mas he aquí vivimos; como castigados, mas no muertos; como entristecidos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo. Si tenemos todas estas características de la vida que se adapta a todo, todos los aspectos expresados en las frases que empiezan con las palabras *en*, *mediante* y *como*, verdaderamente habremos sido ensanchados.

Debemos ser rectos y estrictos. Sin embargo, debemos ser estrictos con nosotros mismos, no con los demás. Si queremos ser estrictos con nosotros mismos y no con los demás, debemos ensancharnos. Los que son muy rectos generalmente son también muy estrechos. Ellos necesitan ensanchar sus corazones.

Cuando logramos tener un corazón ensanchado, no debemos volvernos sueltos. Antes bien, debemos seguir siendo estrictos y rectos para con nosotros mismos, mas no debemos aplicar este principio a los demás. Si el Señor ha hecho tal obra en nosotros, esto significa que nuestra capacidad ha sido ensanchada.

Me gustaría pedirles que consideren una vez más todos los asuntos que abarca Pablo en 6:3-10. Si tenemos todas estas características y cualidades, tendremos un corazón ensanchado. Exteriormente, tal vez seamos muy pequeños, pero nuestro corazón será tan grande como el océano. Pero si no hemos satisfecho estos requisitos, tendremos un corazón minúsculo. Tal vez seremos grandes a nuestros propios ojos, pero tendremos un corazón sumamente estrecho. Por ejemplo, nuestra actitud tal vez sea que si alguien comete un error, no debemos tener nada que ver con él a menos que se arrepienta. Ésta es una señal de estrechez. También es una indicación de que no podemos reconciliar a otros con Dios, porque nosotros mismos no hemos sido plenamente reconciliados con Él. Nuestra estrechez es una clara señal de que hemos sido reconciliados con Dios sólo parcialmente y de que el porcentaje en que hemos sido salvos es bastante bajo. Qué tan ancho sea nuestro corazón dependerá del grado al que hayamos sido reconciliados con Dios.

Tanto en nuestra vida familiar como en la vida de iglesia, tal vez nos hemos sentido ofendidos muchas veces. ¿Conserva usted una lista de todas las ofensas? ¿Se acuerda de cómo su cónyuge lo ofendió, o cómo fue ofendido por cierto anciano? ¿Se acuerda usted de todas las ofensas causadas por los santos? Debemos perdonar y olvidar todas las ofensas. Tal vez perdonemos, pero es posible que nos resulte más difícil olvidar. Esta dificultad para perdonar y olvidar se debe a un corazón que no ha sido debidamente ensanchado. Por tanto, vemos una vez más que nuestro corazón debe ser ensanchado. Ser plenamente reconciliados y salvos hará que nuestro corazón sea verdaderamente ensanchado. (*Estudio-vida de 2 Corintios*, págs. 374, 375-377)

*Lectura adicional: Estudio-vida de 2 Corintios*, mensajes 41-42

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**1 R. Da, pues, a Tu siervo corazón entendido para juzgar a 3:9-10 Tu pueblo, y para discernir entre lo bueno y lo malo; porque ¿quién podrá juzgar este Tu pueblo tan grande? Y agradó delante del Señor que Salomón pidiese esto.**

**4:29 Y Dios dio a Salomón sabiduría y prudencia muy grandes, y anchura de corazón, como la arena que está a la orilla del mar.**

Como anciano, una persona primero debe tener un corazón ensanchado. Anchura es la primera condición necesaria en cuanto al corazón de un anciano. En la Biblia hay un gobernante muy bueno: el rey Salomón ... Si queremos encontrar un personaje típico en cuanto a la experiencia de la cruz, tenemos que ir a David. Pero para encontrar un personaje ejemplar en cuanto a la administración del pueblo de Dios, tenemos que ir a Salomón. Salomón era verdaderamente competente en cuanto a la administración. Debemos recordar, sin embargo, que el rey Salomón era competente respecto a la administración por dos razones: poseía sabiduría y anchura de corazón. En realidad, estos son dos aspectos de una misma cosa. (*The Elders' Management of the Church*, págs. 38-39)

*Lectura para hoy*

[Salomón] pidió sabiduría de parte de Dios ... Lo más necesario en cuanto a la administración es la sabiduría. Tener inteligencia no es suficiente, porque la inteligencia es común, mientras que la sabiduría es extraordinaria. Salomón sentía profundamente que para que un joven rigiera las miríadas del pueblo de Dios, necesitaba sabiduría de parte de Dios. Por eso es que él buscó sabiduría delante de Dios. Sin embargo, sorprendentemente, aunque él sólo pidió sabiduría, Dios también le concedió, además de sabiduría, un corazón ensanchado. En 1 Reyes 4:29 dice ... que la anchura de corazón es como la arena que está a la orilla del mar.

Cuando Dios dio sabiduría a Salomón, también le dio anchura de corazón. Tenemos que saber que todos los sabios tienen corazones ensanchados, y todos los necios son estrechos de corazón. Si usted quiere ser una persona necia ... simplemente haga que su corazón sea estrecho ... Si ensancha su corazón, llegará a ser la persona más sabia. No existe separación alguna entre un corazón ensanchado y la sabiduría y prudencia.

Una persona que vela por el pueblo de Dios necesita mucha sabiduría, pero el secreto de la sabiduría es tener anchura de corazón ... Ustedes no tienen idea cuánto este asunto afecta a aquellos que sirven como ancianos. Muchos de los juicios inexactos de ustedes se deben a la estrechez de sus corazones. Aparentemente parece que les falta sabiduría, pero realmente el problema radica en la estrechez de vuestro corazón ... Si tan sólo ensancharan su corazón, inmediatamente llegarían a ser personas llenas de sabiduría.

Por lo tanto, hermanos, aprendamos a ensanchar nuestro corazón en todo ... Ya sea al aprender la verdad, al buscar ser espirituales, al tener contacto con los hermanos y hermanas, al discernir a otros o al administrar asuntos prácticos, debemos aprender a ser anchos de corazón. Siempre que administremos los asuntos prácticos de la iglesia o que toquemos algún asunto espiritual, debemos aprender a tener un corazón ensanchado.

Una vez que visiten otros lugares, su corazón será ensanchado. Si las circunstancias lo permiten, sería aún mejor viajar al extranjero. Una vez que uno sale a visitar, su corazón se ensanchará ... Usted debe aprender a ensanchar su corazón. Tener un corazón ensanchado no significa ser descuidado. Usted debe ser estricto consigo mismo, pero su corazón hacia otros debe ser ensanchado.

Por supuesto, la vida natural nunca puede aprender esta lección. Con frecuencia, un hombre natural pretenderá esforzarse por ensanchar su corazón. Pero para poder ensanchar nuestro corazón, necesitamos la abundante gracia del Señor. Por favor, recuerden que la capacidad para perdonar a otros es algo relacionado con la anchura de corazón. La capacidad para bendecir a aquellos que nos maldicen también tiene que ver con un corazón ensanchado. Nuestro corazón necesita ser tan ancho que si otros nos ofenden, podemos perdonarlos tan pronto ellos nos confiesen su ofensa. Aunque otros quizás nos persigan e inflijan daño, les seguimos amando. Ser capaz de perdonar a otros cuando nos hayan ofendido es algo relacionado con la anchura de corazón. ¡Oh, la sabiduría que proviene de un corazón ancho es inmensurable! (*The Elders' Management of the Church*, págs. 39-41, 42-43)

*Lectura adicional: The Elders' Management of the Church*, cap. 3; *The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 37, cap. 13

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**2 Co. Dadnos cabida en vuestro corazón: a nadie hemos agraviado, a nadie hemos corrompido, de nadie hemos tomado ventaja. No lo digo para condenaros; pues ya he dicho antes que estáis en nuestro corazón, para morir juntos y para vivir juntos.**

**8:1 Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado en las iglesias de Macedonia.**

**4 Con muchos ruegos nos pidieron la gracia y la participación en la ministración a los santos.**

[En 2 Corintios 7:2,] cuando Pablo declara: “Dadnos cabida”, de hecho decía a los corintios: “Hermanos, quisiera entrar en vosotros y morar en vosotros, pero sois de corazón estrecho y os habéis cerrado. No tenéis un corazón ensanchado que nos reciba. Yo os amo, y me preocupo por vosotros. Por esto, os exhorto a que os abráis y que nos deis cabida para que podamos entrar en vosotros y morar en vosotros”.

En el versículo 3 Pablo incluso declara que los corintios estaban en el corazón de los apóstoles, para morir juntos y para vivir juntos. Aquí Pablo parece decir: “No digo esto para condenaros, pues ya he dicho que vosotros estáis en nuestros corazones. Puesto que os tenemos en nuestros corazones y puesto que nuestros corazones están ensanchados, apelamos a vosotros que ensanchéis vuestros corazones y nos deis cabida. Corintios, vosotros estáis en nuestros corazones, para morir juntos y para vivir juntos”. ¡Qué palabras tan profundas, tiernas e íntimas! ¡Cuán profundamente nos conmueven! (*Estudio-vida de 2 Corintios*, págs. 393-394)

*Lectura para hoy*

En su segunda epístola, Pablo primero les mostró a los creyentes corintios que los apóstoles, como ministros del nuevo pacto, habían recibido el ministerio que consistía en reconciliar plenamente con Dios al pueblo de Dios. Luego, en el capítulo 6, Pablo llevó a cabo dicho ministerio haciendo una obra extraordinaria que consistía en reconciliar con Dios de forma completa a los creyentes corintios, quienes se hallaban distraídos. Después de concluir dicha obra, él tuvo comunión con ellos diciéndoles que debían llevar a cabo un ministerio dirigido a ayudar a los santos necesitados.

En estos capítulos, la secuencia es importante ... Un capítulo sigue al otro, como los peldaños de una escalera ... [Pablo] no les presentó el ministerio que consiste en cuidar a los santos necesitados sino hasta después de haber realizado la excelente labor de reconciliar con Dios, de llevarlos de nuevo a Él, a los santos distraídos. Por tanto, no debemos pensar que estos capítulos están separados y aislados. Aparentemente, los capítulos 8 y 9 tratan de un tema diferente al de los capítulos 6 y 7, pero de hecho, según el pensamiento de Pablo, todos estos capítulos están conectados.

Mediante la obra reconciliadora de Pablo, los santos de Corinto fueron llevados de nuevo a Dios, se arrepintieron y recibieron más salvación. Luego, en 8:1, Pablo declara: “Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado en las iglesias de Macedonia”. La palabra *asimismo* indica que se habían hecho ciertos preparativos y que existía un ambiente y una condición propicias para que el escritor presentara algo adicional. Por tanto, Pablo prosigue a hablar de la gracia que Dios concedió a las iglesias de Macedonia. Su objetivo era que los creyentes corintios participaran en abastecer a los santos necesitados.

La ministración a los santos necesitados exige que recibamos la gracia de Dios, de los apóstoles y del Señor Jesucristo. Al recibir esta triple gracia, podremos suministrar a otros dándoles una dádiva material en gracia. Todo lo que hagamos al ayudar a los santos, además de ser una ministración de bienes materiales que satisfaga sus necesidades, será también para ellos una ministración de vida. De esta manera les hacemos llegar las riquezas espirituales a los santos necesitados. Esta forma de dar se necesita hoy entre nosotros.

Nuestras dádivas materiales deben ser espirituales, estar llenas de vida y edificar a los santos y al Cuerpo de Cristo. Para esto se necesita que tengamos la seguridad de que lo hagamos todo en espíritu, con vida y para la edificación de la iglesia cuando demos algo material al Señor. Dar de esta manera es el fruto, el resultado, de haber sido plenamente reconciliados con Dios. Sólo aquellos que han sido reconciliados con Dios en plenitud pueden participar en una ministración de bienes materiales que proporcione a los santos necesitados el suministro de vida que les trae fortalecimiento espiritual y que edifique el Cuerpo de Cristo. (*Estudio-vida de 2 Corintios*, págs. 409-410, 417)

*Lectura adicional: Estudio-vida de 2 Corintios*, mensajes 44, 46

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_



